

Niños y adolescentes en práctica de taller: un relato sobre discapacidad e inclusión

Mesa de Trabajo 3. Extensión, docencia e investigación

Autores: María Alejandra SOFÍA- Mabel PEIRÓ APARISI- Ana María GARCÍA MUNITIS.

Proyecto de Extensión Universitaria de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UNLP

marielajandrasofia@hotmail.com; mabelpeiro@yahoo.es; anagarciam@ciudad.com.ar

Resumen

En esta presentación compartimos la experiencia surgida durante dos años a través de talleres en escuelas, sobre accesibilidad a la educación, a los espacios y a la comunicación, para niños y adolescentes con diferentes vivencias sociales y económicas.

La relación establecida en dichas prácticas arroja una variada respuesta por parte de ellos en relación a la otredad, a lo que nos diferencia y lo que nos identifica.

Poder decir, poder preguntarse sobre la discapacidad nos permite pensarnos y sentirnos parte de una sociedad diversa pero que necesariamente debe ser inclusiva.

Movilizar el conocimiento que cada uno trae consigo y el que se suma a través de estas prácticas, colabora en el pensamiento y en la postura de esos niños y adolescentes al respecto, protagonistas que tienen mucho para decir y para constituirse en seres plenos.

¿Cuán accesibles somos? ¿Qué abarca esa palabra a veces minimizada sólo a la construcción de rampas? ¿Qué decimos o no sobre discapacidad? ¿Podemos hablar sobre la discapacidad propia o ajena sin caer en los estereotipos de héroes o desde la lástima?

Preguntas, respuestas, reflexión y más preguntas. El relato que hacemos entre todos y queremos compartir.

“Acceder, es llegar, es permanecer y es partir”

Desde ese nombre se sustenta la esencia del pensar y el hacer de un proyecto de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata (período 2010-2011), surgido en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo platense y con múltiples miradas disciplinares.

La arquitectura, el periodismo, las ciencias de la educación, la psicología, la fotografía, la eutonía y la tecnología, han ensamblado para hacer, puntualmente en ámbitos escolares primarios y secundarios, una práctica común de talleres que, principalmente, reflexionan con sus prácticas acerca de la accesibilidad.

Accesibilidad que no está blindada en lo constructivo, en el diseño urbano, sino que, aún poniendo un acento necesario en esa área, abre accesos a la educación, a la palabra y los gestos, al cuerpo y al entorno social.

Diversos y comunes, en tanto humanos, seres sociales atravesados por lo individual y lo compartido, hemos experimentado en estos dos años, la rica vivencia de niños, adolescentes y adultos en relación a la accesibilidad, la discapacidad y la integración, aprendizaje y nueva mirada que se nutre de la palabra y el silencio y nos motiva vivamente a nuevas reflexiones y prácticas.

La finalidad del proyecto es pensar una educación donde todos estén incluidos; como uno de los ámbitos de integración, se propone que los niños y jóvenes que participan tomen conciencia y exploren el derecho a la educación, como cuestiones sociales e históricas, pero también personales y cotidianas. Generar conciencia acerca de la integración y el acceso a la educación como patrimonio de los ciudadanos.

Decir, hacer, compartir en las Escuelas

La actividad realizada con modalidad de taller tuvo una primera observación metodológica, con una acción educativa que fuese respetuosa de la palabra de los niños y jóvenes, de sus palabras y por ende de la escucha; se propone que participen, tomen conciencia y exploren el derecho a la educación, como cuestiones sociales e históricas, pero también personales y cotidianas. La escuela sigue teniendo un papel determinante en la preparación de ciudadanos conscientes, críticos, participativos, creativos, comprometidos y solidarios, los objetivos y los contenidos de la escolaridad tienen que aceptar esos retos. Un currículum dentro del marco de una escuela democrática, tiene como deber inexorable el plantearse, en la medida que es capaz de reflejar el mundo interior de las aulas, la variedad cultural.

Para describir brevemente el trabajo realizado en grupos de primero, segundo y tercer Ciclo de Educación General Básica y Educación Secundaria Básica de La Plata y el Gran La Plata, vale relatar que realizamos talleres en dos cursos por escuela participante del Proyecto y volvemos a reencontrarnos con cada uno de ellos unos 20 días después.

La experiencia que proponemos en los talleres se inicia con una presentación personal basada en nuestra identidad, de la mano de algo que nos gusta hacer o jugar. Así presentados, entre todos vamos identificando los espacios de la escuela y nuestros barrios, sus características espaciales y ambientales y preguntamos si son lugares para todos. La rápida respuesta afirmativa va transformándose en la medida que desandamos imágenes, plazas, veredas, casas propias, etc. ¿Qué sucede con las personas mayores, las embarazadas, con alguno de ellos que ha tenido un yeso en su pierna? ¿Qué sucede con

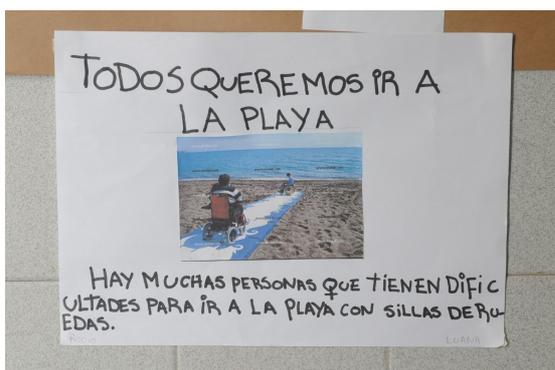
alguien que se moviliza en silla de ruedas y tiene la vereda llena de escombros o un auto estacionado en ella? Las respuestas y el aporte de muchos más ejemplos va tejiendo la trama de igualdades y diferencias, de incluidos y excluidos.

Al diálogo sumamos la proyección de videos alusivos –dibujos animados para los más chicos- y los diferentes puntos de vista y opiniones de los alumnos participantes propicia un espacio de rico intercambio.

Para el segundo encuentro les proponemos la búsqueda de materiales diversos que les ayuden a socializar el tema entre el resto de la comunidad educativa. Hay propuestas para que hagan entrevistas, filmen, fotografíen, dibujen, usen el humor, escriban poesías, cuentos, busquen noticias, etc. En ese lapso, el proceso de apropiación de lo expresado y visualizado por cada uno, gesta en ellos una producción diversa que luego compartimos en el segundo taller.

Así, en el segundo encuentro se socializan las distintas formas de búsqueda de información y material sobre discapacidad y accesibilidad que utilizaron los alumnos y el docente del curso, para la realización de un producto final.

Algunos alumnos realizan una observación directa de distintos espacios de la ciudad, poniendo énfasis en los obstáculos que la ciudad presenta para las personas con discapacidad; toman fotografías, realizan entrevistas estructuradas a familiares con algún tipo de discapacidad; recolectan información en diarios y en Internet, escriben un cuento, etc. Luego, a partir de las distintas exposiciones y reflexiones finales, trabajan en la confección de una cartelera donde colocan todo lo producido, para ser exhibido en la escuela y socializado con el resto de la comunidad escolar.



En el transcurso del presente año incorporamos a la práctica de taller a la Escuela de Educación Técnica Nro. 8 de La Plata; la experiencia se torna novedosa y entusiasmo a sus alumnos y profesores así como a quienes integramos este Proyecto, porque a la palabra y los registros gráficos, escritos y audiovisuales se suma la creatividad en desarrollos

tecnológicos vinculados con la accesibilidad y la discapacidad. ¿Qué están haciendo esos estudiantes? Lo mismo que hacen sus pares en otras escuelas pero también arreglando los desperfectos de sillas de ruedas usadas que se destinarán a personas y/o instituciones que lo necesiten. El protagonismo de decir y hacer en torno esas temáticas genera una fuerza creativa y pro activa que nos llevará a reforzar nuestra actividad extensionista.

El contacto con los docentes de todas las escuelas donde trabajamos, posibilitó recoger muy valiosas observaciones. No sólo sobre los materiales que se preparaban o seleccionaban, sino también sobre la dinámica de la tarea realizada. En especial se valoró la activa participación de los docentes en el curso del taller. Cooperaron al momento de organizar la tarea y participaron de la misma y expusieron sus dudas y dificultades para abordar la temática propuesta.

Directivos, maestros, profesores, auxiliares, tuvieron siempre la mejor predisposición. Ellos no tienen la obligación de continuar con el tema de nuestro taller entre un encuentro y otro, sin embargo todos ellos se entusiasmaron con el tema que en la currícula de las escuelas casi no se ve. Por eso tomaron la iniciativa de continuarlo de una u otra manera, algunos maestros colaborando con los niños en las preguntas para que hagan encuestas o entrevistas a sus familiares o vecinos.

Crónica de un taller con niños de tercer y cuarto grado de la Escuela Primaria Básica "Mary O'Graham" (ex Normal Nro. 1) de la Plata

Apenas un año los diferencia pero las experiencias son muy parecidas. Nos escuchan atentos y ante las primeras reflexiones se suman a contar a qué juegan, cómo es su escuela y la plaza donde pasan muchas jornadas.

No es necesario enunciar la accesibilidad –mucho más extensa en su definición que los accesos aptos para todos- nosotros y ellos vamos compartiendo experiencias... ¿alguna vez vieron en la calle a una persona ciega, se acercaron a ver si necesitaba algo? "Mi hermana es ciega y en casa ponía sillas para guiarse y subir la escalera", dice un nene cuando la confianza se va instalando entre todos. "Mi abuelo está en una silla y mi papá lo ayuda a entrar a casa". "Tengo una prima que parece que siempre es chiquita pero puedo jugar igual con ella".

Seguimos diciendo y ellos dicen y explican. "Ah, entonces si el palo es blanco es un ciego". "Tienen una discapacidad pero igual son felices".

Un video muestra autos estacionados en las sendas peatonales, motos en la vereda y las dificultades para transitar cómodamente. -¿Esto lo han observado alguna vez? Un sí convincente inunda el lugar.

Otro video luego evidenciará su llegada a los niños. Se trata de un informe televisivo brasilero sobre niños que quieren cumplir el sueño de un compañero que no puede caminar: hamacarse. Dibujan, diseñan, imaginan y luego un ingeniero construye un columpio donde se introduce la silla de ruedas, se la traba y el compañero puede hamacarse. Sueño cumplido y reflexiones sobre la capacidad de pensar y vivir un lugar, un ambiente para todos.

Al entregar los materiales para que escriban y dibujen sobre sus respectivos barrios, calles, plazas, escuela, los chicos dibujan toboganes anchos, calesitas con trabas para sostener las sillas de ruedas, sendas peatonales libres y un señor caminando con yeso y bastón, autos que están sobre una rampa, el patio del colegio, rayuelas grandes para jugar en una silla de ruedas y más.

Nos vamos con una propuesta para el siguiente encuentro: que charlen con su familia, que escriban sobre lo que hemos charlado y vivido. No importa qué edad tengamos, conocernos y reconocer al otro es atemporal y necesario. En el reencuentro haremos una producción con todo lo que hayan encontrado, recordado y sumado. Volveremos a este punto accesible: poder expresarnos de cualquier manera posible.

“Me da risa, me da lástima, no sé que hacer”

Los alumnos se mostraron como lúcidos observadores de las diferencias y de los procesos de marginación y estigmatización.

Si bien los adolescentes tienen una serie de particularidades propias de esa etapa de la vida, aquello que sucedió durante los talleres sobre accesibilidad no fue muy diferente de la experiencia con niños. Ambos grupos pudieron abrir un canal de comunicación que fue haciéndose cada vez más fluido a lo largo de los encuentros. Y el proceso –puntualmente a la hora de hablar sobre la discapacidad- fue inicialmente silenciado en relación directa a cuánta cercanía afectiva hubiera con la persona con discapacidad.

Y en esta propuesta dialógica fue posible poner en palabras las ideas, los temores, las actitudes frente al otro. Ese otro que no es igual a mí pero me completa en la escena. Es la comunidad educativa la que valoriza el aporte singular y da un lugar a las diferencias que nos enriquecen a todos quienes somos parte de ese entramado colectivo. Es en la escuela donde nuestro trabajo cobra mayor sentido para posibilitar una sociedad que valore la diversidad.

La conversación, el debate, la valorización de las diferentes opiniones, en el ámbito de la escuela, hizo posible que afloraran los estereotipos, los sentimientos: “los discapacitados son buenos”, “hay que ayudarlos”; “son buenos deportistas”; “si veo uno en silla de ruedas me da risa”; “a mí, mi primita que tiene retraso mental me da lástima”; “la escuela no tiene rampas y si viene un chico en muletas o en silla de ruedas le va a costar entrar”; la gente pone cosas en la vereda y no se da cuenta que no todos podemos pasar por allí”; “los médicos nos dijeron que mi hermano que no puede pensar, no sufre nada”; “cada vez que veo una persona ciega que va a cruzar la calle no sé qué hacer, no me animo a decirle algo”.

A partir de socializar estas expresiones, fue posible que algunos chicos luego pudieran contar que habían estado más atentos a que una persona con discapacidad es una persona que tiene derecho a vivir en un sitio adecuado, o que se animaron a preguntar a una persona ciega si deseaba cruzar (y no cruzarlo sin esperar la respuesta), etc.



Logros en el camino

Los niños y adolescentes pertenecientes a los diferentes grupos, logran visualizar el tema de la discapacidad, inmerso en la sociedad, de la que todos formamos parte. Otro aspecto logrado y no menor a partir de nuestra propuesta, fue que ellos pudieran vincular el tema de

las personas con discapacidad, con los aspectos más cotidianos de sus propias vidas. De este modo algo que para muchos era un tema lejano y casi inaccesible, resulta ahora uno de los tantos temas que ocupan sus pensamientos y sus conversaciones.

Además, la actividad de taller hizo que puedan:

- Reflexionar acerca de las necesidades de otras personas, en este caso, las personas con discapacidad y/o movilidad y comunicación reducida.

- Descubrir los sitios que no son accesibles en nuestra ciudad y proponer modificaciones.

- Ampliar la mirada acerca de aquello que los rodea.

- Hablar, preguntar, opinar, sobre temas que, hasta ahora, eran de difícil abordaje para ellos.

- Partir desde un lugar muy personal, como lo son los propios juegos, para desembocar en una construcción colectiva mucho más abarcativa, como puede considerarse al hecho de diseñar juegos para que también los usen niños con algún tipo de discapacidad.

- Plasmar lo trabajado en producciones en torno a la temática. En el caso de los niños, especialmente a través de dibujos –donde surgen principalmente aquellas escenas que les impactaron en torno a la discapacidad y la accesibilidad-. En el caso de los adolescentes, afiches, folletos e incluso videos, relatos, que comunican el concepto amplio de accesibilidad, a la educación, a la cultura, a los distintos espacios, de todas las personas.

Es difícil cuantificar el impacto del Proyecto cuando pensamos en todos los que de alguna u otra manera llegaron a tratar el tema a través de los alumnos. Podemos decir que en estos dos años, más de 700 niños y adolescentes de cinco escuelas participantes trabajaron en forma directa con nosotros, además de sus maestros y profesores, y luego, indirectamente, sus padres, familiares, vecinos y toda la comunidad escolar (que a través de sus carteleras) se nutrieron de la temática.

Crónica de un taller con adolescentes de 4º año de la Escuela de Enseñanza Básica N° 7. Barrio Altos de San Lorenzo, La Plata

Era la segunda vez que íbamos a dar un taller en el turno vespertino...La escuela estaba vacía.

Conversamos con ellos, todos adolescentes que tenían mucha vergüenza de hablar con gente desconocida. En esa oportunidad vieron videos sobre accesibilidad y se dejó planteado el tema para vernos una segunda vez y poder contar al resto de la escuela (los estudiantes, docentes y padres) de qué se trataba esto de poder “acceder” a la escuela.

Esta segunda vez, luego de esperar un largo rato nos preguntamos ¿Nos quedamos?

Nosotros éramos cinco, ellos eran sólo tres alumnos y la profesora de Literatura; nos miramos, ya estábamos ahí ¿y por qué no?, dijimos. Esa era la realidad, hoy tres estudiantes, ayer ocho, otros días ninguno.

La realidad de esa población es muy distinta a la de otras escuelas que hemos transitado. La mayoría de los chicos que van a allí trabajan y luego van a la escuela y llegan cansados; en la charla, uno de ellos comentó que tuvieron que cambiar el tamaño de una puerta para que pase una persona en silla de ruedas, con su papá, albañil. Ese había sido su primer acercamiento con el tema.

Les preguntamos qué había pasado entre nuestra primera y segunda visita:

“No nos animamos a entrevistar a nuestro compañero que utiliza silla de ruedas, preguntarle qué cosa se podía mejorar en la escuela, o simplemente si necesitaba algo. Temimos que se incomodara”.

“Sí comenzamos a prestar más atención. Con qué cosas nos encontramos en la calle o en la plaza, o en la misma escuela que no tiene baño adaptado y no sabemos cómo hace nuestro compañero, que no puede venir todos los días”.

Fue pasando la tarde, entre dibujos, recortes de diarios, comentarios...

Armamos un panel enorme, dibujaron cada letra del nombre del proyecto, al final parecíamos una banda, lo colgamos en el pasillo, pegamos toda la información que teníamos y le dejamos lugar para que los otros, que no estaban allí, lo pudieran completar, y sobre todo, ahora sí, animarse a hablar con su compañero que iba a ver el panel y seguramente tenía mucho para aportar.

Nos fuimos felices de haber decidido quedarnos.



Palabras finales pero no últimas

Discapacidad, accesibilidad e integración. Tarea que en el tiempo ha crecido en complejidad y profundidad. Se trata de educar para la libertad y para la formación de una ciudadanía reflexiva, y así lograr una lectura crítica del mundo. Educar con sentido para construir una democracia con lugar para todos. Educar en derechos es una forma de aportar al cambio de actitudes y miradas hacia lo diverso, teniendo en cuenta que integrarse no es igualarse.

Es fundamental y necesario que desde las instituciones educativas, la Universidad es una de ellas, se comprenda que la enseñanza de un derecho implica mucho más que una aproximación conceptual. Es acceder al derecho, construir con él, y por tanto también tener la posibilidad de acceder a la justicia.

Este ha sido un punto de partida, una invitación a la reflexión. Pero también una invitación a seguir trabajando. Retomando de algún modo nuestro camino recorrido y seguir pensando en la necesidad de seguir formando ciudadanos conscientes de sus derechos y comprometerse con el cambio de actitudes y miradas hacia lo diverso.

Concluimos este trabajo con un relato de tantos que la experiencia del proyecto *Acceder, es llegar, es permanecer y es partir*, nos ha brindado: Un chico de unos 12 años levanta su mano y cuenta: “mi mamá es sorda desde que nació”. Sus palabras son dichas casi como una confesión, el silencio general y las miradas de sus compañeros cruzan el aula, nos atraviesan a todos. Los compañeros lo miran, lo escuchan, no preguntan; nosotros lo invitamos a que nos cuente si él habla lengua de señas, si se “complica” lo cotidiano para él y su familia. “Algo sé de las señas, pero mis hermanos no. Igual la entendemos”. Los otros chicos están atentísimos, dicen que ellos saben algunas letras en código de señas, siguen hablando y otra compañera agrega: “mi abuela está en silla de ruedas”, y así se van agregando relatos, vivencias.

Hasta ahora la experiencia en los talleres dados no había sido tan evidente como en ese grupo, donde el despliegue de experiencias y sentimientos estuvo en un lugar hermético -o tal vez a resguardo- como un secreto o como un patrimonio inexpugnable.

Cuando esas cosas suceden, cuando se desarmen conceptos teóricos para ser recuperados en la cotidianeidad pura, cuando palabra, gesto y confianza permiten comunicarnos, la convicción en nuestros objetivos e ideales cobran la fuerza imprescindible para seguir adelante por los caminos de la pluralidad, la diversidad y el encuentro. Todo esto en el preciado ámbito educativo, núcleo imprescindible para abordar la accesibilidad, cuyo corazón etimológico nos da aún más sustento: **acceder es simplemente, acercarse.**

Escuelas participantes durante 2010 y 2011

Vaya nuestro agradecimiento a todas ellas.

- Escuela Graduada Joaquín Víctor González-UNLP –calle 50 y 118
- Liceo Víctor Mercante-UNLP – Diag. 77 e/4 y 5
- Escuela (ESB) N° 7 – Min. Educación Pcia. Bs. As. – calle 76 y 23 Altos de San Lorenzo
- Escuela Normal Superior N°1 – Niveles: Jardín de Infantes 967, primario N°127, secundaria básica N°4,
- Polimodal N°32 , ISFD N° 95- Min. Educación Pcia. Bs. As. Av. 51 e/ 14 y 15
- EP N° 92 América. Diag. 6 y 485- Gorina- La Plata
- Escuela Educación Técnica N° 8 "Juan Bautista Alberdi"- 526 e/7 y 8 - La Plata

Integrantes de los Proyectos de Extensión 2010 y 2011

Mabel B. Peiró Aparisi. Arquitecta (Directora)
Jaquelina Ferlan. Arquitecta (Co Directora)
Ana María García Munitis. Lic. Cs. de la Educación (Coordinadora)
María Alejandra Sofía. Periodista (Coordinadora)
M. Renata García. Psicoanalista
Paulina Grossi. Eutonista
Liliana Hornos. Lic. en Trabajo Social
Guillermo Enrique Sierra. Fotógrafo
Sandra Lea Katz. Lic. en Psicología y Prof. en Educación Física
Mariano Correbo. Arquitecto
María Florencia Zaslasky. Arquitecta
Viviana Nora Di Lucca. Arquitecta
Carlos Winchu. Técnico Mecánico
Diego Pinciroli. Técnico en computación
Evelina Noemí Díaz. Lic. en Trabajo Social
Manuela Arauz. Lic. en Psicología
Jimena Soledad Disipio. Estudiante de Trabajo Social
Ana Laura Díaz. Estudiante de Arquitectura
Mónica Elizabet Duarte. Estudiante de Arquitectura
Braian Carluccio. Estudiante de Arquitectura (recientemente incorporado)
Valeria Rutigliano. Estudiante de Arquitectura (recientemente incorporada)

